

Las Riquezas de la Hemeroteca

POR CESAR

En 48,921 volúmenes de periódicos mexicanos que forman las colecciones de la Hemeroteca Nacional está condensada la historia al día de México en los últimos ciento cincuenta años más o menos, me dice don Rafael Carrasco Puente, director de ese instituto, quien tuvo la amabilidad de acompañarme en una visita detenida que hice a éste recientemente, visita que fué como un largo viaje retrospectivo por los extensos caminos de la historia.

En rigor, la Hemeroteca, amamantada generosamente por la Universidad Nacional Autónoma, es un monumento levantado a la grandeza de la prensa mexicana, y como dice el señor Carrasco Puente, está "dedicada a la cultura, como órgano centralizador de noticias, formado con el noble esfuerzo y el pensamiento de los periodistas".

Tiene por local el antiguo templo de San Pedro y San Pablo, cuyo espacio se ha aprovechado lo mejor que ha sido posible, para instalar la Sala de Investigadores, que es lo primero que ve el visitante, o el lector curioso, en cuanto entra en el establecimiento (por el 31 de la calle del Carmen); luego está la verdadera hemeroteca, esto es, el conjunto de los volúmenes bien acomodados, en la semiobscuridad para que la luz directa no estropee el papel, con ventilación suficiente, para que no prosperen allí las polillas y otros insectos nocivos.

En el antiguo presbiterio se ha instalado el Gabinete para Investigadores, lugar algo más recóndito y selecto que la sala

general. A él acuden los estudiosos que desean examinar algunas de las colecciones más preciosas y raras de la Hemeroteca.

El público general, por lo común, no tiene para qué concurrir a ésta, la cual está dedicada preferentemente a los que

investigadores especiales, como el distinguido periodista Rafael Heliodoro Valle y don Diego Arenas Guzmán, amén de uno que otro historiador como el doctor Mestre. Esos gabinetitos, dicho sea de paso, están perfectamente adaptados en la parte superior de las arcadas

lo que calcula Carrasco Puente, son unos 24, para que no se repita el doloroso crimen de lesa civilización que ocurrió hace años, en la época de don Venustiano Carranza, cuando un decreto expedido por este caudillo movió a innumerables oportunistas y parásitos de la política a mutilar las colecciones de periódicos.

Estos se conservaban entonces en un departamento especial de la Biblioteca Nacional y fueron bárbaramente estropeados por individuos que habían servido a Victoriano Huerta y que deseaban borrar con la mutilación de los periódicos —mejor dicho de unos cuantos periódicos— la huella de su pasado, pues el decreto mencionado disponía que se eliminara de los puestos del gobierno de la Revolución a todo aquél que hubiera servido al traidor.

Claro está que ese cuidado es muy oportuno, por cuanto que hay en la Hemeroteca colecciones muy raras, publicaciones de gran importancia desde los puntos de vista histórico y literario y que, aunque no tuvieran más mérito que la de ser eso, colecciones, valieran mucho de todos modos.

La Hemeroteca tiene colecciones completas de los diarios contemporáneos más importantes de México. Y dicho se está que esas colecciones, a las cuales no falta ni un número, ni una página, tienen un valor harto crecido.

Colección hay completada con copias mimeográficas, como la del "Boletín Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos", periódico que



Sala para Investigadores de la Hemeroteca Nacional de México.

andan buscando hilos de Ariadna de la historia de México en las amarillentas hojas de tantos miles de periódicos de todos tamaños, de todos los "formatos", de todos los estilos.

Sobre la hemeroteca hay un piso que corresponde a la Colección de Iconografía, con gabinetitos laterales para inves-

de los muros laterales del antiguo templo, y forman algo así como nichos profundos donde caben perfectamente algunos estantes con varios cientos de libros, y la masa mundanal de cualquier investigador.

En todas partes ejercen una vigilancia especial los empleados de la Hemeroteca, que, a

ototeca Nacional de México

R D I R A M O S

resume la odisea de don José María Iglesias durante su pugna por ganar la presidencia de la República.

JUSTO SIERRA, PERIODISTA

Ese periódico, que se editó sucesivamente en las ciudades de Guanajuato, Querétaro y Celaya, tenía por jefe de redacción —entonces decían Redactor en Jefe— a don Justo Sierra Méndez.

Hay en la Hemeroteca —Gabinete de Investigadores— periódicos tan preciosos y curiosos como *El Siglo XX*, *El Monitor Republicano*, *El Omnibus*, *El Pájaro Verde*, *La Orquesta*, algunas *Gacetas* del padre Alzate, la colección de *Iris*, la primera revista ilustrada que tuvo México (1826) y que fué editada por don José María de Heredia, el cubano insigne, mismo que, me dice el señor Carrasco Puente, publicó *Miscelánea*, en 1830, en la ciudad de Tlalpan, cuando ésta era la capital del Estado de México.

La Hemeroteca se enorgullece de poseer el *Diario de México* de don Carlos María Bustamante, el primer diario verdadero que tuvo México.

Entre las colecciones figuran también la de *El Aguila Mexicana*, incompleta por desdicha, y las de *El Sol* y *El Mosquito Mexicano*, también incompletas.

Es oportuno decir que el primer periódico que se publicó en México —no diario— fué *La Gazeta de México*, de don Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa y Goyeneche.

Esta colección no está en la Hemeroteca, sino en la Biblio-

teca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Moneda 13), me informa el señor Carrasco, instituto que la adquirió cuando compró la biblioteca de don Federico Gómez de Orozco.

Desgraciadamente, me dice el señor Carrasco, la Hemeroteca es pobre en periódicos de los Estados, por lo cual exhorta a los generosos que posean algunos ejemplares de éstos, a que recuerden que esta institución, de índole enteramente nacional, recibiría con alborozo cualquier donativo que de ellos se le hiciera.

En este punto conviene decir que, aunque la Universidad da dinero para adquirir periódicos, la partida no basta, ni puede bastar, pues lo que hay que comprar o podría comprarse, es una enormidad.

La Hemeroteca tiene un Museo Iconográfico, el primero de su clase en México, y hace di-

fusiones por radio, a control remoto.

Según los informes que me suministró el señor Carrasco Puente, se instaló en el ex templo de San Pedro y San Pablo en 1944, edificio que fué adaptado por cuenta de la Universidad Nacional, la que gastó ochenta mil pesos en la obra.

La Hemeroteca ha hecho exposiciones y ha organizado series de conferencias, todo con el fin de desempeñar el alto cometido de orden cultural, que su director cree que es una de sus atribuciones principales.

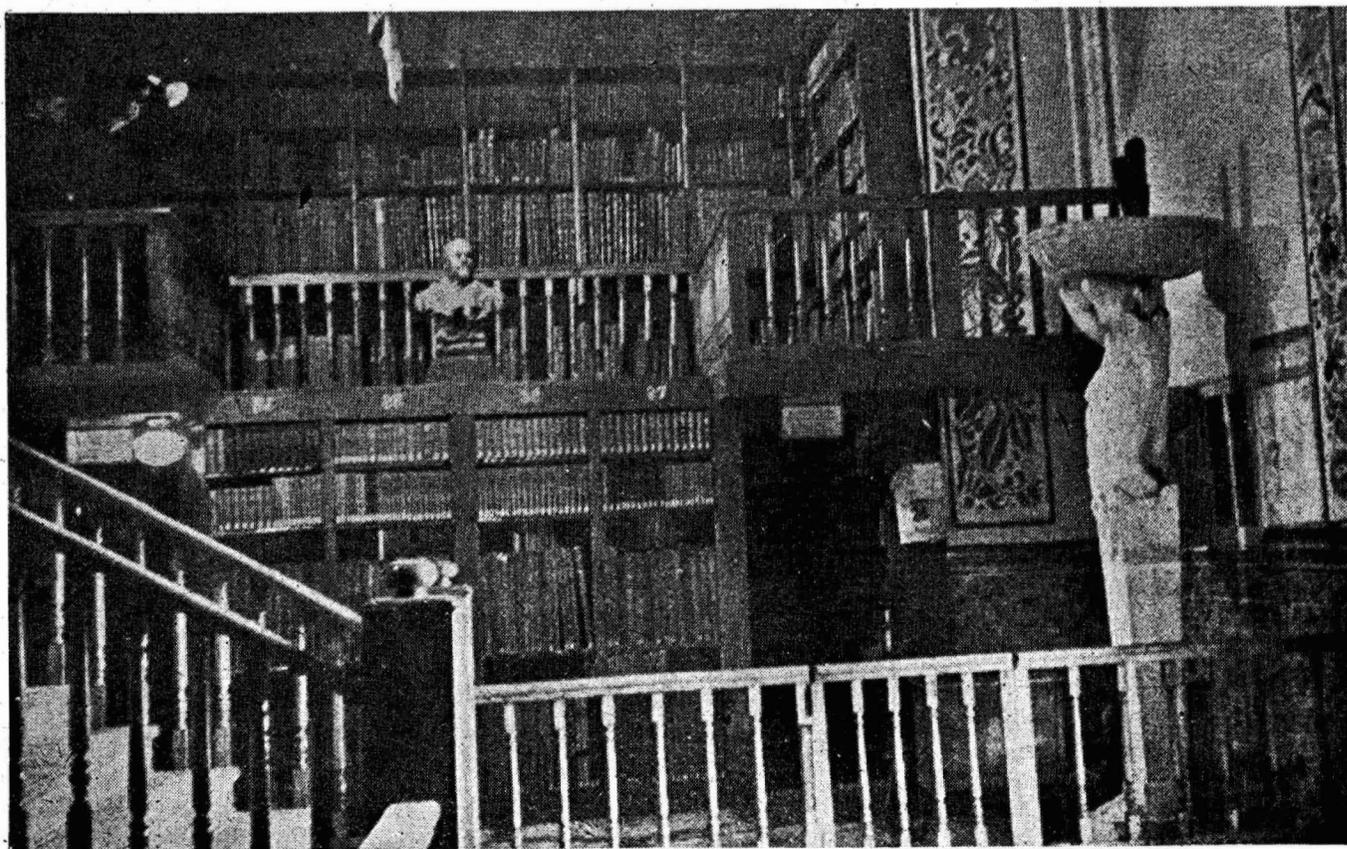
Existe el proyecto de formar tarjeteros o índices analíticos muy completos; pero faltan empleados y dinero. De todos modos, se hace lo que se puede.

Pero la Hemeroteca, declara el señor Carrasco, necesita ya edificio más grande y mejor acondicionado.

“¿Qué hará la Hemeroteca —pregunta su director— des-

pués de algún tiempo, con el sinnúmero de publicaciones que están editándose y que recibe por cuatro conceptos: depósito legal, compra, canje y donación?”

Y termina: “Es indispensable y urgente construir un edificio *ad hoc* para el Palacio de la Prensa, con gabinetes para investigadores, hemeroteca infantil, salas de exposiciones y conferencias, departamento de publicaciones para ciegos, museo iconográfico, talleres de imprenta, encuadernación, fotografía, fotostato, cinematografía, microfilm, estación radiodifusora o instalación adecuada para transmitir a control remoto las informaciones y audiciones importantes a la República, a fin de que la Hemeroteca se convierta en moderno centro de noticias, con los elementos indispensables, para que continúe su alta labor educativa y de investigación.”



Detalle de la Sala Mayor de la Hemeroteca Nacional de México.